

Estos hechos revelan que en derredor de la trágica muerte de Errázuriz Plaza Omeño se abre todo un suceso de índole reprobata que toca a los compañeros de Chile investigar y llevar a luz. No es posible permitir que la saña criminal de los gobernantes chilenos inaugure desde la somnolenta un infame método de eliminación de los revolucionarios, revelando así el fondo infame de la política obrista de Alessandri, inspirador de envenenadas percepciones a los hombres de ideas y gestor de los órganos de control y vigilancia de los anquilosados, descontrolados, así como reprobados.

EL ORIGEN DE LA ESCLAVIDUD FEMENINA

Hay algo que la fuerza de la costumbre ha hecho perder, en todos los tiempos, de la atención de los hombres. Ese algo es la mujer.

La fuerza de la costumbre, decimos, porque no hay en toda la historia de la vida pública del hombre, una sola etapa en que la sociedad haya tenido en cuenta la existencia femenina. El hecho de que en tal país, en esta o en aquella época, alguna mujer por su talento, por sus amanes, por su belleza, haya encontrado en situación de privilegio o de igualdad respecto a los hombres, no compensa, ni explica, ni excusa, la situación inferior en que ha vivido todo un sexo.

En nombre de la justicia, en nombre de la misma dignidad del hombre, en nombre de un sentido humano de las cosas, en nombre de una bien comprendida expresión del mismo anarquismo, la mujer debe estar entre los valores humanos en revisión. La sociedad no es monstruosa sólo porque se halla levantada de modo que el hombre es esclavo del hombre. Lo es, también, por el hecho grave, terriblemente grave, de que la mujer está abandonada a la esclavitud de todos los hombres, igual de aquellos que son señores y mandan en sus semejantes, de aquellos que son obscuros, domados, obedientes de los que mandan, a despecho de sí mismos.

La fuerza de la costumbre, decimos, porque todos, los buenos y los imbeciles, los alegres y los tristes, los precarios y los menguados, los canallas y los simples, tienen, en sus ideas hechas de la vida, el convencimiento de que la mujer les pertenece, nada más que porque es su mujer.

Y, en la faz social, raro es el hombre que piensa que la mujer es un ser interesante, tan interesante como lo pueden ser ellos, tomado en sentido general, como hombres, sin entrar a investigar en su moral, en su oficio, en sus pensamientos, en su situación particular.

Pero, esta fuerza de la costumbre, ha de tener un origen, seguramente. Lo tiene, sí, y remoto. Para comprenderlo, es necesario meditar en los primeros tiempos de la sociedad humana. Según las pruebas halladas, el hombre arranca en su vida consciente de la India. Allí nacieron las primeras ideas sociales, allí por primera vez el hombre se hizo preguntas que su sabiduría, huérfana de conocimientos científicos, no supo explicar. Allí nació la superstición y la duda ante lo desconocido. Allí tuvieron germen las ideas religiosas. Porque, ¿quién hizo al mundo, quién a los seres? Los hombres, sin una noción exacta de lo que hacían, superaron la potencia creadora de un dios. Hoy sabemos que la creación del mundo no puede ser obra de un dios, porque, — vamos a ver — ¿quién es dios? Los hombres hicieron más. Crearon a Brahma. Y Brahma, por boca de la misma superstición de los hombres, habló e impuso sus leyes. Jehová, el dios de los judíos, el dios primitivo, que a lo largo del tiempo sufrió en "sus" doctrinas mil transformaciones, según convenía a sus representantes, los sacerdotes brahmanes, modelos de hombres dispuestos, pillos, visiones, desalmados y jesuitas, arquetipos del sacerdocio.

La India de los Vedas supo tener respeto a la mujer. Fue la única vez en que la sociedad hizo justicia al sexo femenino. Las enseñanzas de la época decían: "Aquel que está malido por una mujer, está malido por dios". "Desgraciado del que ríe de los sufrimientos de las mujeres; dios se retirará de sus pliegues". "No existe crimen más grande que el de perseguir a las mujeres y aprovecharse de su debilidad para apoderarse de sus bienes".

Versículos como idéntico espíritu son todos los que en los libros de los Vedas van dirigidos a la mujer. Se ve, por ello, que aquellos hombres primitivos que no sabían explicar la existencia del mundo sino como obra de un dios, tenían ideas bien inspiradas sobre el respeto a la vida femenina. Versículos de este tenor no se hallarán ciertamente en el libro de las leyes de Manu, especie de biblia, compuesta a sabor de los sacerdotes brahmanes, que ya había comenzado a tomar de la dominación del mundo y que, por lo mismo, su labor principal consistía en degradar las conciencias, modo único de asegurar su poder.

La táctica de los sacerdotes de todas las religiones ha consistido siempre en lo mismo: degradar a la mujer. "Degradada y pervertida su moral", — dice Jacolliot — y pronto habrás hecho

del hombre un ser envilecido, pues según la expresión de los Vedas, "la mujer es el alma de la humanidad".

Han pasado más de diez mil años de la vida social, de ejercicio activo de aquella ley de la vida que dice: la mujer es el alma de la humanidad. La mujer de su marido, la viuda de sus hijos, pues no puede la mujer gobernar, se por sí misma. Todas las religiones han copiado esta ley y todas las otras respecto a la mujer, inspiradas en un espíritu monstruoso y desventajado de dominio. Los sacerdotes de Egipto de China, los de Judea, los de todas partes, la han predicado. Las leyes de legislación social, antes y ahora, no son más que reflejos de la moral depravadora de las iglesias. Y es así, porque está en las palabras de la iglesia y en los artículos jurídicos, a todo lo cual ha sido reducida la personalidad popular, que la mujer está en el concepto de todos como algo secundario, que no debe tener opinión, que debe ser servil, callada, oída, pronta a la caricia cuando el hombre quiere, y al silencio o a golpes cuando el malhumor de los hombres lo quiere también.

El pensamiento de Jacolliot es exacto: "y habrás hecho del hombre un ser envilecido".

¿Lo comprende? ¿Puede ser interesante como humano el hombre que considere inferior a la mujer? Y la sociedad, está compuesta por una mayoría de hombres, así, de hombres que no han elevado su alma más allá del chiquero religioso y legal.

"No neguéis", dice la mujer por mal dolo que os haya hecho — dicen los Vedas — ni siquiera con una flor". La iglesia, en cambio, la maldice, la considera impura, porque la iglesia piensa con el Manu indio: aunque la conducta de tu esposa sea vituperable, sé paciente y a otros amores a su desdoro de buenas cualidades, una mujer virtuosa debe ser reverenciada como a un dios. Las leyes de los países permiten el asesinato de las mujeres que faltan.

Y si creyéramos que la mujer es víctima contra su voluntad, estaríamos equivocados. La mujer está entre los que, con su falta de personalidad, por su conformación mental no puede que pueda tenerla. Es sumisa y secundaria porque tal es la educación y el ejemplo que recibe en todas partes. Está pervertida, reducida, no tiene dignidad humana alguna tenga excusa de humildad, y porque ella lo está, igual se puede decir del hombre. La misma ley fatal los encadena: quien manda en algunes, obedece a su vez a algunes. Esa es la escala de los valores actuales de la sociedad.

El problema de la liberación del hombre debe involucrar el de la liberación de la mujer, sino no hay problema resuelto.

El principio de todas las iglesias: degradar a la mujer y habrás envilecido al hombre, debe ser invertido. Hay justicia a la mujer, devolvéle su personalidad, y habrás dignificado al hombre.

Eugenio Almada.

El suelo

Una vez más vamos a escribir esta vez para llevarla al pueblo, buscando que penetre en todas las conciencias haciendo luz. La tierra no pertenece a ningún hombre, ni a ninguna clase ni casta. Es de todos los hombres sin diferencia alguna, como el agua, o como el aire.

Quien se apropia de lo que no le pertenece es simplemente un ladrón. Los que se apropiaron de la tierra, reteniendo indebidamente para su uso y provecho exclusivo lo que es de pertenencia colectiva, son ladrones. Esto es tan claro como el agua y hasta los ciegos lo ven.

Todo derecho que quiera invocarse para la posesión de la tierra, fuera de lo colectivo, es completamente arbitrario. O, más que arbitrario, criminal. Nadie podrá buscar la legitimación de la propiedad sin tropezar con la violencia, o sea con el despojo a los demás, consumado criminalmente. Propiedad y coerción, propiedad y autoridad, propiedad y robo, son cosas paralelas. Corren, además, iguales, siempre unidas. Una sin las otras no podrían existir.

Toda solución que se intente, si no se basa en ese derecho natural, el de posesión de la tierra para todos los hombres, será injusta y no solucionará nada. Cuando se consiguiera aumentar el número de propietarios, aumentando el poder de los grandes terratenientes o latifundistas, como ocurre en Chile a estos explotadores, la solución no está en que un uno o cincuenta los propietarios ni en que la propiedad se reduzca de mayores en mayores proporciones. Ser propietario de un millar de hectáreas

o de una es siempre lo mismo: un propietario. Y con eso, con aumentar o disminuir el número de propietarios, ni se gana ni se cambia nada, socialmente.

Las teorías que nos hablan de la fragmentación de la propiedad no tienen ningún valor renovador. La cuestión principal es la desaparición de la propiedad. Allí está todo. El remedio o la solución es, como se ve, más radical y hasta su realización más difícil, porque significa una transformación completa del sistema social, pero no por ser difícillosa de ser verdad. Y esto es lo que tiene que comprender el pueblo y su poder, no más, tarde o temprano.

Todo lo demás será quedarse a media vana y hacer medio camino. Tiempo perdido inútilmente sin ningún resultado superior ni práctico.

Por eso estamos decididamente con-

tra la teoría del impuesto único, junto con esas otras teorías que pretenden solucionar el problema de la posesión de la tierra, con la colonización, con la fragmentación del suelo, o con la posesión de él por parte del Estado.

Los repetimos. Los legítimos poseedores de la tierra son todos los hombres. El suelo es la primer y más grande de todas las necesidades. Todos tienen derecho al suelo y nadie puede poseer el derecho de retención, de usurpación, de tomar para su exclusivo uso y provecho lo que es de propiedad común.

Siempre que hablen de este problema, hemos de presentar la misma, o sea la única solución: el suelo de todos, como el aire, como la luz, como la vida misma. Y para hacer una realidad está hay un solo camino: la Revolución.

A través del mundo de la agitación y de la lucha

El terror blanco en Bulgaria

El 25 de marzo de 1923, el gobierno agrario asedió un golpe mortal al pueblo búlgaro, preparando con ello el golpe de Estado del 9 de junio de 1923, que llevó a Tanfankoff al poder. Aquel 25 de marzo, en Samoil, después de un incidente que se produjo entre los anarquistas y el ejército, 30 compañeros anarquistas fueron fusilados sin ninguna especie de juicio. En lugar de comprender el juez de la liga militarista que había dado órdenes de ejecutar a los anarquistas, el ministro Stambolyski decoró a los asesinos.

Entonces comenzaron las persecuciones en masa, los arrestos y asesinatos de compañeros anarquistas en todo el país. Después de haber suprimido su más peligrosos enemigos, la burguesía creyó que había llegado al momento. La noche del 8 de junio de 1923 el gobierno de Stambolyski era derrocado; todos los ministros y diputados de la mayoría fueron detenidos por la liga militarista que manejaba al ejército y a los "comitadjes" macedonios.

Stambolyski era el asesinado por los mismos militaristas que mataron a los anarquistas.

La noticia de la muerte de Stambolyski sublevó a sus partidarios contra el régimen nuevo en todo el país. Como la burguesía quiere que los otros se arriegen para defender la paz, hizo proclamar la movilización parcial. Bajo la influencia de los anarquistas y de los comunistas, los campesinos y los obreros se negaron, en gran parte, a obedecer. Hubo sublevaciones contra el nuevo régimen. La falta de armas — porque los comunistas, todos los autoritarios, temía al pueblo armado — y el miedo de los grandes jefes bolcheviques que habían ordenado a sus adeptos no rebelarse contra la nueva autoridad y retirarse, permitió al gobierno "ilquidarlo" la insurrección.

Entonces comenzó para el pueblo búlgaro una verdadera vida de inferno. Las violencias, los incendios, los asesinatos se sucedieron, y duran hasta el presente.

Cientos de maestros fueron destituidos por sus ideas; arrestados, maltratados por los militaristas y las policías.

Fueron suprimidos todos los periódicos anarquistas, comunistas y agrarios. Esas violencias alimentaron el espíritu de revuelta y éste no ha tardado en estallar. La insurrección fue general. La mayoría de los obreros, la necesidad de mejorar su suerte, los llevó a entrar en la lucha. Pero, insuficientemente armados, fueron vencidos.

Y se inició una sangrienta bacanal. Millares de campesinos, trabajadores e intelectuales han sido masacrados. Se mataba en todo el país, sin averiguar si las víctimas habían participado o no en la insurrección. Cientos de personas fueron muertas en Filipópolis; 600 cerca de la estación de Saramey; en todas las aldeas corrió la sangre.

En enero de 1924, en Kustendil, dos anarquistas fueron asaltados en una casa que se hizo saltar a golpes de bombas.

En febrero, otros dos compañeros fueron quemados vivos en una casa incendiada por la policía. En el otoño, otros dos anarquistas sufrieron la misma suerte. Las casas en que se hallaban fueron quemadas con petróleo.

Qué de páginas podrían llenarse con el nombre de las víctimas del régimen que Vandervelde ha llamado democrático!

Además las persecuciones políticas se acrecientan de más en más. Los trabajadores son sometidos a una explotación inhumana y feroz. Su sueldo es peor que el de las bestias. Los salarios son ínfimos: 40 a 65 leva para la mano de obra y 70 a 120 leva para los profesionales.

Las cooperativas de producción se habían desarrollado mucho antes de este régimen. Hoy día están totalmente optimistas. El poder "democrático" hace todo lo posible para hacerlos desaparecer. Todo cooperador que proteste es inmediatamente considerado como subversivo, detenido y maltratado.

El abismo que los verdugos de Bulgaria han cavado entre ellos y el pueblo ha terminado por desatar la revuelta.

Pues todo parece indicar que no hay solamente actos individuales sino una verdadera sublevación de los oprimidos.

La sangre corre en Bulgaria. Los tiranos quieren ahogar en ella la cólera popular.

Un compañero búlgaro.
(De "Le Libertaire")

EN ITALIA

El régimen de la matanza, que esperaba vivir veinte años, va a durar menos de diez. El día de la supresión de Matteotti — símbolo de nueva mil martrías más — está en plena crisis, y los sucesos no le son favorables.

La misma burguesía, que apoyó el fascismo por miedo a la revolución, está cansada de él hasta el punto de que para escapar a las responsabilidades, sus Glottis, sus Orlando y sus Salandra se han pasado a la oposición.

Una gran parte de la prensa antifascista ha sido últimamente secuestrada. Los periódicos anarquistas reanuncian "Libero Accordi" y "Fedeli" también. Fue un último, la razón de su secuestro fué un artículo bastante moderado, de simple constatación del estado económico y financiero actual de Italia. "L'Avvenire" de Buenos Aires, N. 22, dijo su texto.

F. Lucchesi.

RUSIA

Una protesta contra la tiranía bolchevique

Señor Representante de la República de los Soviets de Rusia. — Señor: No estando representado en Bélgica la Rusia de los Soviets, nos permitimos dirigirla al presente, esperando que la transmitiréis a nuestro gobierno: Nos oponemos a la protesta de una asociación obrera de Lieja (Bélgica) y re-velada así:

"El Sindicato federalista de los Médicos y Asistidos, reunidos en asamblea general el 14/4/25, protesta enérgicamente contra la detención del camarada Nicolás Leacresch por el Gobierno de los Soviets Rusos, y por su condena a 3 años de prisión por propaganda sindical, y resuelve hacer por quién corresponde".

Quiera admitir, señor Representante, la seguridad de nuestra consideración. — Por la asamblea general.

R. Wilkens (secretario).

EN PERU

Como dicen bien los camaradas de Lima, en el ciclo de nuestra propaganda no todo ha de ser tonos grises y oscuros.

Así por ejemplo el entusiasmo con que se han puesto a la obra para obtener una imprenta propia es una nota grata. La reacción en el Perú, parece también querer afirmarse.

Los camaradas de allá se habían propuesto también sacar una revista, "Acracia" que por temor de los imprenteros ha debido aplazarse para mejor oportunidad, pues — dicen — la imprenta en que sacan ya "La Protesta" no permite sacar una revista, ya que además de ese periódico, el "Mundo" y "El Sol" y varios periódicos más.

En la cárcel de Guadalupe, Iquitos, hay, además de compañeros presos, muchos detenidos por distintas causas.

El sindicalismo como medio de afirmación anarquista

El viejo problema del sindicalismo formulado tantas veces por Malatesta y Faure, se repite sin concluirse nunca. Cada cual da su opinión por diferente, arribando a veces a conclusiones realmente negativas, por desgracia, en nombre del anarquismo. Es hora ya de que nos entendamos. Nosotros no podemos ser sindicalistas. El sindicalismo no tiene mayor virtud para nosotros. No le damos entonces la importancia que no tiene. En el sindicato, como en cualquier parte donde se puedan discutir nuestros principios, el anarquismo, o sea sus defensores, no puede faltar.

La sociedad burguesa nos obliga a aglutinarnos, a formar parte de los explotados, para defendernos de la explotación. No somos sino explotados en contra de nuestra voluntad. Nos catalogan en clase, para combatir a otra clase. Por encima de estas categorías bastante dudosas, nosotros concebimos a los hombres, ricos y pobres, explotados y explotadores, como capaces de ingresar en nuestra causa, si llegamos a convencerlos de nuestra verdad. Es decir que no tenemos odio a los burgueses como personas, sino a lo que defienden. Ellos son seres humanos como nosotros, con más defectos que virtudes, engañados por el régimen, consciente o inconscientemente.

La propaganda anarquista se dirige a todos. El temperamento sindicalista, con su política de trabajo, tiene al fin de cuentas, tantos prejuicios como el burgués, porque defiende como aquel, ciertamente en peor condición moral o económica, sus intereses exclusivos. La propaganda anarquista necesita entonces, más que al burgués, convencer a los trabajadores de la urgencia que hay en transformar el sistema de vida imperante. Es con tal fin que el anarquismo participa activamente, lo más activamente que pueda, en el seno del sindicalismo. Su obra es de orientación. Está de acuerdo con la libertad; por eso no puede aceptar la coacción obligatoria. Niega toda autoridad; por eso no puede aceptar el sometimiento los órdenes de los consejos centrales. El anarquista quiere ser libre en todas partes. Su lucha está empeñada en ese sentido, y el sindicato no podría ser una excepción de la regla. ¿Qué pasaría si los anarquistas transigieran poco a poco con las normas sindicales? Pues, que se acostumbrarían a tales normas, y se olvidarían de la idea. Esa es precisamente la mala que en la determinación instantánea de la lucha aparece dos corrientes: la una ultra-organizadora, es decir partidaria de la organización formal, una especie de sufragio universal adaptable al sindicalismo; y la otra anti-organizadora, es decir negadora en absoluto de la organización, sea ella como sea. Las dos corrientes se equivocan. El anarquismo no cree en estos extremos ridículos y perjudiciales, sino los hombres que han inter-

venido en los movimientos sindicales, con paso torpe y sin seguridad ideológica.

En esto, y no en otra cosa, reside la causa del por qué se repite siempre el viejo tema. No es en verdad por falta de argumentos, demastados expuestos a través de la propaganda de hace cincuenta años a esta parte. ¿Y cómo se resumiría esa abundante exposición? El sindicalismo es un medio factible de lucha. Parte del reformismo en su agitación económica, y de tal manera le absorbe esa orientación, que a no ser el esfuerzo continuado de los revolucionarios por impulsar la agitación en sentido moral y destruir sin tregua el reformismo, éste acabaría por matar la iniciativa de las masas, hundiéndolo en la fuerza sindical en el más bajo de los corporativismos.

Frente al peligro, las dos corrientes que señalamos peligran todavía más. La ultra-organizadora llega a contrariar sus funciones, e inconscientemente, a nuestro juicio, ayuda a la influencia corporativa. La anti-organizadora, por el otro lado, deja a su arbitrio el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda.

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

venido en los movimientos sindicales, con paso torpe y sin seguridad ideológica.

En esto, y no en otra cosa, reside la causa del por qué se repite siempre el viejo tema. No es en verdad por falta de argumentos, demastados expuestos a través de la propaganda de hace cincuenta años a esta parte. ¿Y cómo se resumiría esa abundante exposición? El sindicalismo es un medio factible de lucha. Parte del reformismo en su agitación económica, y de tal manera le absorbe esa orientación, que a no ser el esfuerzo continuado de los revolucionarios por impulsar la agitación en sentido moral y destruir sin tregua el reformismo, éste acabaría por matar la iniciativa de las masas, hundiéndolo en la fuerza sindical en el más bajo de los corporativismos.

Frente al peligro, las dos corrientes que señalamos peligran todavía más. La ultra-organizadora llega a contrariar sus funciones, e inconscientemente, a nuestro juicio, ayuda a la influencia corporativa. La anti-organizadora, por el otro lado, deja a su arbitrio el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "Involucramos a aquélla a su fin arbitrario el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda."

La dictadura de la burguesía

Es el segundo folleto de Sebastián Faure correspondiente a la serie "Temas Subversivos"

que la Editorial EL SEMBRADOR ha impreso en un total de 12.000 ejemplares para su distribución gratuita entre el pueblo obrero y campesino.

Los compañeros y agrupaciones deben apresurar sus pedidos, que serán libres de porte, a la Editorial, CHUBUT 1450, Barrio Pileggi, Avellaneda, a nombre de J. CARRERA.

El envío es 2.50

Alrededor del II Congreso de la A.I.T.

Su valor en el movimiento obrero y anarquista

El segundo Congreso de la A. I. T. tiene su gran valor para el movimiento obrero, y más especialmente para el movimiento anarquista. Si hasta este Congreso, la A. I. T. ha ido reuniendo sus fuerzas y buscando su camino, hoy las fuerzas que la integran son definidas, y en él se han ocupado de delinear principios y tácticas a usar frente a los problemas prácticos de la vida y de la lucha obrera cotidiana. No hay ya por qué especular sobre la A. I. T. es una organización anarquista o solamente y definitivamente sindical-revolucionaria.

Ahora, sólo los deshechos e intentos pueden confundir al lector. Los que la A. I. T. es una entidad anarquista y que no es necesario ocuparse del movimiento anarquista en sí, pues la A. I. T. es el portavoz del movimiento anarquista mundial.

Las resoluciones tomadas en el II Congreso hablan por todo lo que podríamos decir sobre el asunto. No sólo no se ha resultado no menoscabo, sino que todo lo discutido y resuelto por el Congreso ha sido sobre sindicalismo revolucionario, sin haberse ocupado ni una vez ni por un momento ni del anarquismo ni del movimiento anarquista. Lo único referido a este respecto es la resolución sobre el sindicalismo-revolucionario frente a los diferentes partidos políticos, señalando que no se puede confundir y poner a una misma distancia a los partidos políticos que aspiran a la conquista del poder y a las agrupaciones ideológicas anti-autoritarias y anti-estatales. No hay más. Dice así la resolución:

"El Congreso repudia la concepción falsa que coloca al mismo nivel los partidos que aspiran al poder político, con los grupos ideológicos que actúan al margen de todo principio autoritario y estatal, en pro de la transformación social".

Aparte de esto han tomado una cantidad de resoluciones de importancia que tienen su interés especial para los obreros y compañeros de la región. Así, por ejemplo, han sido creados los tres primeros secretaríos internacionales: *internacionales industriales*, lo que significa una total contradicción con lo que sostienen los anarquistas de la F. O. R. A.

Como lo he indicado en varias ocasiones, aquí se ha confundido el industrialismo, ideología social, con la forma industrial de organización, única para la idea de la lucha obrera contra sus explotadores. Así también se confunde el sindicalismo ideológico, con el movimiento sindical obrero, y el anarco-comunismo con el anarcosindicalismo que tiene como finalidad el comunismo libre. Dice la resolución:

"Después de haber señalado los errores del segundo congreso de la A. I. T., la necesidad de las estrechas relaciones entre las organizaciones de industria y de oficio de los diversos países, resuelve el congreso primeramente fundar tres secretaríos internacionales, de este modo:

1) un secretariado internacional de los marineros, por medio de la Federación Marítima adherente a la N. S. V. de Holanda.

2) un secretariado internacional de los obreros en construcción, por medio de la Federación de Construcción Civil de Portugal, adherente a la C. G. T.

3) un secretariado internacional de metalúrgicos, por medio de la Federación de la Industria Metalúrgica, adherente a la F. A. U. D.

El secretariado de la A. I. T. debe tener presente la formación de tales secretaríos, para otras industrias, si se presenta la posibilidad."

Fue tomada también una resolución de no menor importancia sobre la propaganda entre la juventud. En este país esto ha sido totalmente descuidado. Se trató de la propaganda social política o sindical, y muy poco se ocuparon de la preparación de cuadros de juventud que se hallen en disposición de incorporarse a nuestro movimiento para elevar la personalidad del obrero y del hombre que trabaja en las luchas sindicales y anarquistas.

Importante es también lo resuelto sobre la lucha práctica cotidiana, por las 6 horas, por las libertades políticas, etc., que demuestra claramente que las entidades adheridas a la II Asociación Internacional de Trabajadores se ha colocado en el plano de las luchas por mejoras y reformas, que aunque, naturalmente, practique en esas luchas métodos revolucionarios, las llevarán a desviaciones y al reformismo, creando un nuevo peligro para todo este movimiento revolucionario.

Porque las luchas por esos intereses inmediatos absorberán inevitablemente todas sus fuerzas.

Muy poca atención se ha prestado a otras cuestiones de capital importancia. Así, por ejemplo, se descuidó completamente, más aún, ni se discutió,

representativos, y cuando, por casualidad, no los desempeñan, influyen el ánimo de quienes asumen esos cargos y los inducen a cometer, contra su voluntad, verdaderas barbaridades que nos deprimen a todos".

Es claro que ni el secretario mismo, ni ninguno de los funcionarios de la F. O. R. A., como de ninguna otra institución obrera, no han evitado este peligro de envenenarse por el poder sindical.

Es lo que pasa en la mayor parte de los países donde los anarquistas han olvidado los principios humanos del anarquismo y creado movimientos obreros para sí mismo. El oportunismo erigió esa nueva clase de mandatarios que quieren ahora dirigir el movimiento anarquista y tener en sus manos.

Pero el anarquismo ha de surgir de nuevo y vencerá estas amenazas.

Es interesante hacer notar aquí que no solamente el anarquismo y su movimiento no preocupó a los delegados a la A. I. T., sino que tampoco han tratado asuntos de mayor importancia para la economía social: como son los problemas agrícolas, la propagación de los campesinos, el cooperativismo, etc., y otra cantidad de cuestiones que debían interesar a una entidad económica-obrera.

Pero el movimiento obrero es un movimiento sindical, y de ahí que no se hayan preocupado ni se preocuparán de lo que no sean intereses de clase.

La A. I. T. se sitúa en el terreno de la lucha de clases y de la defensa de sus intereses parciales.

Es de poco valor consignar aquí que el "informe" de la F. O. R. A. tuvo su día también en el Congreso de Amsterdam, y que los jefes de la F. O. R. A. han demostrado tener "verdades" para toda ocasión. Sirva como ejemplo, no ya solamente la forma en que según ellos se produjo el hecho, de Gral. Pich, sino esto otro: según Acha, el hecho fue *deplorado*, por todos ellos, y por el Consejo Federal, pero este mismo Consejo Federal lo calificó luego de "supremo sacrificio".

Así también en el mismo "informe" presentado al Congreso de la A. I. T. al tratar lo que ellos denominan el "anarquismo" dicen:

"En el curso de esta refutada polémica hemos podido constatar que había una profunda hostilidad contra la F. O. R. A. y el movimiento tradicional del país en nombre de un anarquismo "staliniano" (La Protesta, No. 5065). Pero en el No. 5067 del mismo diario, el mismo Acha — ahora como redactor de "La Protesta" — dice:

"El 'anarquismo' no ofrece una idea clara, un pensamiento divergente con el criterio colectivo que pueda darle virtud de fracción ideológica, etc."

Por último, y en estos momentos se inicia una lucha entre las camarillas que actúan a la sombra de la F. O. R. A. Es francamente deplorable ver estos procedimientos, pero debemos afirmar que son inevitables.

El movimiento sindical es un pozo de rifas y luchas internas por el poder y predominio sobre las masas que en él se alistan. Este peligro es imposible prevenirlo con ningún método especial.

Los anarquistas, lo repito tienen una mayor simpatía hacia las entidades adheridas a la A. I. T. pues en sus cuadros actúan hombres de ideas anti-estatales y federalistas y se ocupa más que otra organización de asuntos que nos interesa en sumo grado. Pero ni por un momento podemos engañarnos por las apariencias y no ver el peligro que significa este aislamiento de unos camaradas transformados en jefes facciosos.

Reconocemos en la A. I. T. la oposición en el movimiento sindical obrero contra las tendencias estatistas de Amsterdam y Moscú; pero no podemos comprender que se quiera tomar el movimiento sindical de la A. I. T. por el campo de actividad anarquista, o por un movimiento anarquista.

Es innegable que *ninguna entidad anarquista* no sólo se han adherido a la A. I. T., sino que no pueden participar en la vida y las luchas de ella como entidades iguales.

El *sindicalismo anarquista* al movimiento obrero-sindical revolucionario es la tendencia de las entidades de la A. I. T. La lucha entre el movimiento anarquista y el sindicalista-revolucionario en todos los países surge y florece. No está muy lejos el día en que se ha de agudizar el choque; no por nuestra voluntad, sino porque lo prevemos y está al alcance de cualquiera ver. Hoy, los anarcosindicalistas tratan de eliminar a todas las fuerzas anarquistas activas, desahuciarlas y dar camino a su predominio. No se detendrán en sus intenciones.

El parcelismo que pretende abogar el movimiento anarquista debe ser combatido, así como toda idea de clase o de mejoraciones parciales; tendencias que van a tener la misma suerte que el anarco-bolchevismo, el anarcosindicalismo parlamentario u otras desviaciones de la misma índole. El anarquismo ha sobrevivido a innumerables des-

COMO NOS MATAN EL REY CARBON

Hace ya setecientos años que Huiliez, un pobre herrero, un siervo anclado al yugo de la fragua, tropieza en los alrededores de Lijia con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba a los hombres para decirles: "Aquí, dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid a buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual".

Huiliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla, encendió, y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Huiliez empezó a trabajar como un imbecil, mientras el poderoso le miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fue, sin duda, el fundamento primordial de esta trama que se llama explotación de la hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparedado dentro de seres humanos en un fauce negro, donde conviven amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico, que asfixia, y el gris, que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años.

La madre Naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos, como va a establecerlas una madre, exclamó: "¡Ahí va eso. Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente!"

Nos quería ella; pero sucedió todo lo contrario. Los hijos más fuertes cogieron por el cogote a los más débiles y les gritaron:

"¡Eh! Los trabajos, para vosotros; para nosotros, los beneficios. ¡Obedeced, o apretamos!"

Y los débiles se pusieron a la faena y los fuertes al acaparamiento, y la madre Naturaleza se vio estafada una vez más.

Así empezó la historia. ¡Y qué alientos capítulos los de esa historia, escrita en hojas de carbón de piedra!

Descifradores de jeroglíficos, bajad a la mina, interrogad a las esfiges negras, grandemente abocetadas por la pluma del minero, inscrito en las paredes y traducid lo escrito en ellas con gotas de hulla, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza resaca del mineral. Traducid, y veréis cómo, desde hace setecientos años, están bajando al fondo asfalto de la guerra negra los descendientes de Huiliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso, mientras el amo les contempla sin lástima.

Hoyad ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes; genealogía de esclavos, arrojados de padres a hijos por la boca tragada de la mina, para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su jura de trabajador.

Preguntad al polvo del carbón, disuelto en aquella atmósfera de plasma, y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con tapachinos de hulla, que dificultan la respiración, y pudran la sangre, y enraquecen los organismos, y dejan a sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, acrofóbicas, que pierden la infancia a los ocho años y tocan la decrepitud a los cuarenta.

Pedidme una audiencia al gris, y que os enseñe la lista incontable de sus víctimas; que alumbre con sus siniestros montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel inferno.

Preguntad, descifrad, traducid; dirigiros luego a los grandes centros de población, ved los montones de arc que guardan en sus cajas las compañías explotadoras y completad la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida? ¡Dioses!

Es necesario recorrer la zona minera. Hay magnificencias que deslumbran y odiosidades que golpean el cráneo con la maza del arrebato ciego. Hay destellos en las facetas de las cristalizaciones obscuras y en las miradas de los mineros. La Naturaleza es abrupta. Montañas de verdor tejidos han sido cortadas a cerco. Aquí y allá se destacan las vetas rojas por donde desagra la codicia al planeta. Por to-

das partes, bajo un cielo plomizo, se precipitan por el alambre inclinado los baldes; las vaguetas sustentan sus cargas pardusas y caminan por los rieles como impulsadas por una mano invisible. Tétricas hendiduras son socavadas por grupos de hombres medidos nudos armados de piqueta, puestos en el riesgo inminente de un horrible desmoronamiento. Trabajo de topo, labor de mariposa, fana incesante de reodor medroso y astuto, es la de los siervos cuyo sudor suple a la máquina, cuyo sacrificio substituye a la dinamita.

Trabajan como debieron trabajar los primeros que horadaron la tierra para registrar su alcancía. Horadan y quedan enterrados un día bajo los enormes peñascos sin epitafio, sin cruz de ramas para que los que visiten su tumba ignorada admiren, no su tesón y su sufrimiento, sino el capital que mantóviles siervos y sepulcros mártires.

De trecho en trecho aplase el melancólico vapor amontonado en las minas, una columna de humo se escapa densa sobre los campos, aplastado por la presión de una atmósfera tibia. No lejos aparece la apacible vivienda del contratista, con su olor a cómodo estable y su zagán espacioso y burgués. Más allá, construido con informes pedregales y tablas, desventajado, sucio, maloliente, está el barracón.

Allí, hacinados como animales en plara, descansan los obreros, si es desahogado, vapor amontonado en las minas, una columna de humo se escapa densa sobre los campos, aplastado por la presión de una atmósfera tibia. No lejos aparece la apacible vivienda del contratista, con su olor a cómodo estable y su zagán espacioso y burgués. Más allá, construido con informes pedregales y tablas, desventajado, sucio, maloliente, está el barracón.

Al vivir y morir. No esperéis en sus ojos el fulgor que describe, en los del esclavo, Terencio; no en sus ademanes el regocijo que muestran en Plauto los héroes de Atulularia o Cusina. Es triste. Triste porque ha sido lumbreado la libertad, porque se llama ciudadano, porque ha oído hablar de familia, de mujeres que abrasan con sus besos, de niños que saltan en las rodillas, de lechos esponjados y banquetes en que brinde el sueño el clíno, y fuentes que corren y selvaz que murmuran.

Su horizonte, su alcázar, su vivienda es el barracón.

A. Zoazaga.

AGrup. "LOS INADAPTABLES" (Górbola)

Los compañeros que simpaticeen con esta agrupación pueden dirigirse por correspondencia a nombre de F. Rivas, Catamarca 315, como asimismo asistir a las reuniones que se realizan todos los jueves a la noche.

Anatol Gorelik

(1) "Revista Anarqu. Internac." No. 6.

Vida nueva

Nuevos de nuevo hacia una vida nueva; así se encuentran ahora. Toda tentativa de modificación hacia el bien es renovación profunda del hombre que debe plasmarse en nuevas obras de afirmación e impulso.

Los hombres, como los árboles, deben de adornarse a cada estación de su marcha en el mundo de las ideas, de nuevos frutos, de nueva fragancia y verdor.

Estancarse en los delineamientos de una visión, en los mismos campos comunes de lucha, en secures, deshojarse, perder todas las exuberantes frondosidades del alma.

Y el alma de los hombres que pusieron sus miras en lo alto, surge y crece sin cesar, en cada pedaleo de la escala que los lleva hacia lo que no tiene fin: la mayor suma de justicia y Libertad entre los hombres.

Nuevos de nuevo empezamos nueva vida por la anarquía. Queremos superar lo que es posible nuestra obra anterior. Encontramos en ella mil imperfecciones que ahora serán subasadas con mil y una obras nuevas, afirmadoras y buenas.

Queremos ante todo que nuestras ideas se mantengan incontaminadas y libres de toda concesión, de toda adaptación, frente a toda otra corriente ideológica, contraria, por sus miras y sentimientos, al verdadero espíritu anarquista.

Nuestras ideas anarquistas como nuestras obras, que son y serán su consecuencia como lo fueron siempre, se mantendrán ahora como nunca entorpecidas de la base a la cúspide.

Queremos, en una palabra, vivir, la vida de las ideas de acuerdo a nuestra libérrima voluntad.

Nacemos de nuevo, frescos y a la vez humildes y cálidos, llenos de nuevo verdor. Empezamos una nueva vida por la anarquía. Todos los viejos errores nos causan y fastidian.

Lo malo para nuestro temperamento siempre estuvo muerto. Para nosotros sólo vive la bondad nueva, lo que surge tierno y a borbotones bajo el sol.

Uno.

Aclaración de unos hechos

Cuando apareció el artículo de Maximof en "La Protesta", desmintiendo la existencia de una carta de la familia de Kropotkin a Lenin, etc., escribí a la compañía de Kropotkin en Moscú para que ratificara o desmintiera lo dicho por mí en el artículo en que hacía referencia a dicha carta.

Habiendo estado en el extranjero, como lo dice en su carta, ha demorado en responder.

No solamente confirma ella la existencia de la carta de la familia de Kropotkin a Lenin, sino también — dice — que fue escrita por Aleksandra Petrovna, la hija de Pedro Kropotkin y que contenía el pedido de liberación para los anarquistas y cooperativistas con el objeto de que pudieran asistir a las elecciones.

Recuerdo que Alejandra Petrovna escribió a Lenin que fuera permitido a los detenidos anarquistas y cooperativistas presenciar las exequias, pero NO RECUERDO quien llenó la carta a Moscú.

Estas pocas palabras han de ser suficientes para dar una idea clara de lo que son capaces estas gentes que, en hechos importantes, mientan tan descaradamente.

Espero poder dar más adelante otros documentos y testimonios auténticos para terminar para siempre con esta campaña que "a inspiración", han iniciado hace tiempo contra mí y que con "concretos" ha de caer.

Basta por ahora añadir que no sé de dónde puede haber sacado Acha de Santillán que yo he estado con Feldman en una redacción. Jamás. Diego A. de Santillán ha mentado a conciencia.

Nada más.

Anatol Gorelik.

N. de R.—En la redacción de "La Antorcha" está a disposición de los interesados la indicada carta de la compañera de Kropotkin, para así poder establecer la veracidad de lo establecido por Gorelik.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioscos:

San Martín y Avenida Pellegrini. San Martín y Mendoza. Sarmiento y San Juan. San Martín 1042.

San Martín y Rioja (dos kioscos). Córdoba y Entre Ríos. Córdoba y Corrientes. Corrientes y Uruguay.

Y todos los vendedores de diarios.

EL LIBRO DEL MILITANTE



En rústica \$1.00
Con franqueo \$1.20
Encaudado \$2.00

Campos, Fábricas y Talleres

UN CONGRESO AGRARIO

Acaba de efectuarse un Congreso de Agricultores, el de la F. Agraria, la institución que fundara el Dr. Neri y que en la actualidad regentan los señores Esteban Placencia, Epifanio Güirales y otros más, de su misma catarata moral.

Las resoluciones de este Congreso como los problemas debatidos en él no tienen ninguna significación revolucionaria. Hace tiempo que la F. A. Argentina es una institución simplemente reformista, agena por completo al problema social que debería encarar, como se creyó al principio que lo hiciera.

El célebre grito de Alcorita, el primer huelga de colonos arrendatarios, se produjo en la República, dio nacimiento a esta Federación, en la que colaboraron en los primeros momentos anarquistas que, o han sido ganados al conservadurismo o han tenido que abandonar las filas de esa entidad, obligados por el espíritu que actualmente predomina en ella, consecuencia inflexible ya prevista desde su fundación, al hacer de un organismo que debió ser revolucionario, un conjunto híbrido sin definición alguna, en el que estaban asociados el espíritu de rebelión de una infima minoría con los bastardos intereses de un grupo de ambiciosos explotadores de la ingenuidad de los colonos, y la sed de lucro de una inmensa mayoría de hombres que tenían por único ideal el rápido enriquecimiento, que siempre fué el ideal predominante de esta parte de América.

La degeneración de esta Federación Agraria, hoy una simple empresa comercial cooperativista, es una de las tantas enseñanzas que el proletariado rural ha recogido en el terreno de la dura experiencia. En ella el espíritu revolucionario de la minoría idealista, cediendo en los primeros momentos a lo que se invocaba como una urgente necesidad para mantener la unidad gremial, ha sido lentamente abolido por la fuerza creciente de un materialismo grosero que no estaba inspirado en el bienestar común de todos los obreros rurales, sino en un ideal mercantilista, que era el progreso del colono como capitalista, como patrón, sin tener en cuenta para nada absolutamente los intereses colectivos del resto del proletariado rural.

Este aspecto de la cuestión, la existencia de la división de intereses en el proletariado campesino, es tal vez el problema de mayor importancia, cada vez que se lo quiera encarar bajo un punto de vista clasista; de efecto o función. Hay una diferencia entre el proletario de una pequeña parcela de tierra y el colono arrendatario, que está siempre expuesto a una serie infinidad de contingencias que lo colocan al borde de la miseria. Esta diferencia es aun más honda, en cuanto a intereses, entre el colono y el bracero, el proletario que sólo encuentra trabajo en las épocas en que se requiere el concurso de una gran masa de trabajadores para efectuar las labores rurales.

Armonizar estos encontrados intereses dentro de un espíritu de clase, que contemple sobre todo el interés particularista de cada grupo, es imposible. La única armonía realizable

es cuando el colono y el bracero, el pequeño propietario y el arrendatario, perdidos sus puntos de vista e intereses particulares, se fusionan en el "compañero", o sea en el hombre que, poseedor de una idealidad superior, procura desenvolver su vida de acuerdo a las ideas que lo poseen. Cuando ambos se tornan solidarios, buscando la armonía colectiva, sin tener en cuenta ningún ideal de explotación, de dominio o de propiedad; cuando por sobre el interés del negocio — la chacra, la cosecha, etc. — se sobrepone el hombre anarquista que siempre es el hermano de los otros anarquistas y en cuyos intereses no entran los cálculos del burgués ni las cuentas del acumulador.

El movimiento cooperativista y político de la F. Agraria Argentina ha sido fomentado explotando en los colonos la avaricia que fué siempre la hija primogénita de la ignorancia. Ha perdido todo lazo solidario con el resto del proletariado y al buscar un nexo es únicamente con el Estado y el Capitalismo, en cuyas fuerzas se ampara para mantener su existencia.

La Federación Agraria Argentina es netamente enemiga del proletariado revolucionario. Pactando con los capitalistas, con los gobernantes, aspira a crear en su seno un movimiento político, de tendencia socialdemócrata, que robustezca la acción cooperativista, sin tener ningún pensamiento revolucionario ni buscar más horizontes que la extensión comercial de un negocio, el agrícola, que resulta evidentemente provechoso, sobre todo para los jefes que manejan este movimiento.

El más grande suceso de la literatura anarquista de los últimos años lo constituye



Su presencia en las bibliotecas de los estudiosos y de los obreros revela un progreso en la comprensión de las ideas revolucionarias.

Pedidos a E. Argonauta 6 de Correo 180 LA ANTORCHA Rioja 1689 B.A. PRECIO \$ 2,50

De la lucha obrera

Obreros Mosaicistas, Rosario. — Este granero cuenta en su haber con una serie de victorias ganadas en buena lid al patronato de la industria. Fué en años anteriores un núcleo batallador de los que integraba la F. O. L. R.

Actualmente carecía de organización sindical. A levantarlo otra vez se dirigió el esfuerzo de una cantidad de activos y entusiastas obreros, consiguiendo que los personales de las casas más importantes del ramo volvieran por sus fueros exigiendo la devolución de los aportes de la ley de jubilaciones y los jornales que habían disminuido por la desorganización, lo que fué causa de la huelga que actualmente sostienen.

Obreros apaleados. — Como siempre, la policía de la ciudad de Rosario, tan hábil para hacer la vista gorda a los millares de agencias de quinielas que infestan la ciudad, no pudo dejar pasar una huelga sin meter las cuerdas.

Dos huelguistas han sido brutalmente apaleados por ese fenómeno incurable que hace de jefe de Orden Social, el vascos Velar, y según se nos informa, contra el resto de huelguistas se ha desencadenado una verdadera razzia, con el malhadado propósito de impedir que este justo movimiento tenga una solución satisfactoria para los trabajadores.

Agitación entre los marineros, Capital. — Entre los gremios industriales de la F. O. Marítima, se ha distinguido siempre por su espíritu revolucionario, el de Marineros y Foguistas. Los demás, ganados de un espíritu conservador y reformista, han sido el bloque contra el cual se han estrellado las sanas intenciones de este núcleo, que ha sostenido sobre sus espaldas todo el peso de la acción revolucionaria ejercida durante las diversas luchas sostenidas, y la furia de los jefes sindicales que, desgraciadamente, mantiene la F. O. Marítima.

Con motivo del proyecto de arbitraje obligatorio y otras yerbas por el estilo, del Ministerio de Marina, en la sección de Marineros y Foguistas se nota ya un descontento enorme, y un grupo de esos camaradas se propone llevar adelante una tenaz campaña de agitación a fin de evitar que el proletariado marítimo caiga en la trampa que le tiende el P. E., quizá con la complicidad de los jefes sindicales que allí imperan.

De todas maneras simpática la actitud de los marineros, la que testimonia un noble esfuerzo por deslizar de la organización a que pertenece el espíritu reformista y de colaboración, que es el mal que desde hace varios años a esta parte viene matando a las luchas de la F. O. Marítima, luchas en las que los Marineros y Foguistas han dado siempre la nota revolucionaria y heroica, sobre la que se mantiene la tradición del gremio y sin la cual esa misma organización no se sostendría en pie, a pesar de que los burocratas digan lo contrario para justificar el espíritu conservador que los domina.

Adelante, pues, camaradas marineros.

S. de Chauffeurs, La Plata. — Noticias que nos llegan dicen que la huelga de estos obreros continua en pie. Han vuelto al trabajo los cocheros, después de la derogación de una ordenanza municipal.

Esos mismos informes nos dicen que no son del todo correctos, en el sentido revolucionario, los medios que se emplean para mantener este conflicto, ya que no parecen consultar con los verdaderos intereses obreros que no deben perderse nunca de vista en toda huelga.

Abona tal vez estos procedimientos la inexperiencia de parte de los trabajadores que huelgan, ya que, según creemos, son éstas las primeras batallas que libran los chauffeurs de La Plata, y de sobre se sabe que, sobre todo en estas acciones colectivas, cuando falta esa experiencia y se carece de idealidad revolucionaria, de una definición del valor efectivo de las luchas del proletariado, no es difícil tomar rumbos opuestos y ejercer, en vez de los medios exclusivamente de clase, otros que no consultan directamente los intereses de los trabajadores.

Si los informes que se nos han dado son exactos, no por eso deja de confirmarse de que a este proletariado que lucha lo es virtualmente necesaria la propaganda de nuestras ideas, a fin de que vaya esclareciéndose su mentalidad y pueda llegar a comprender las razones revolucionarias para oponerse a todo lo que tenga tinte de reforma o colaboración.

Es de desear, sobre todo, que esta huelga tenga una solución favorable a los trabajadores, y así tendremos un núcleo más de obreros organizados a donde llevar nuestras ideas, que puede incorporarse al resto del proletariado que lucha revolucionariamente, para el futuro, brindándonos buenos y excelentes camaradas.

Obreros Vidrieros, Rosario. — El conflicto que estos trabajadores sostienen con la empresa Fenix sigue en pie, con la misma firmeza de los primeros días, a pesar del tiempo transcurrido.

El Sindicato en huelga ha tenido conocimiento que los citados capitalistas han solicitado obreros de esta capital y Beraizguir; por lo que se comunica a los trabajadores del gremio que se nieguen terminantemente a las solicitudes de estos burgueses para no quebrantar el movimiento que sostienen.

DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

EN AVELLANEDA

La existencia de la B. "Justicia y Libertad" de Avelaneda es, sin duda, una de las obras que prueban la disposición que tienen los anarquistas, siempre que ella sea un vehículo de afirmación de las ideas. Desde el tiempo transcurrido de su fundación, el esfuerzo de la Biblioteca ha sido el mantener constantemente la divulgación de la anarquía, a pesar de los períodos de decepción y crisis habido, empeño en el cual ha sabido salir triunfante, probando la posesión de una de las mejores bibliotecas de la anarquía revolucionaria con que se cuenta actualmente y la gran cantidad de actos de propaganda que lleva realizando.

En el último ciclo de conferencias llevado a cabo ha podido constatar las simpatías con que cuenta y eso a pesar del mal tiempo que impidió que dos, de los tres anunciados, se llevaran a cabo.

En la demostración de Ekaterinópolis, cuando el hecho de Octubre, iba a la cabeza de una multitud de 50000 almas, la Federación Anarquista de Ekaterinópolis y el Taller Brianki, con banderas negras. Entre los delegados a la conferencia de los Comités de Fábricas y Talleres de la ciudad hubo muchos que pidieron ayuda a los anarquistas y hasta exigieron que dieran su concurso para facilitar la marcha de la producción y la posesión de la misma por los obreros.

Las noches de los tres días que duró la Conferencia de Ekaterinópolis, los sencillos obreros que formaban parte de ella se reunían con los anarquistas para discutir llamadamente sobre las cuestiones palpitantes.

Los bolcheviques, que ya entonces estaban en el poder, tuvieron que ejercer todo su "influencia" (por ejemplo: negar ayuda financiera, materia prima, provisiones, transportes, etc.) para obligar a los obreros de Ekaterinópolis a someterse a sus prácticas económicas estatuales-burocráticas.

Se podrían citar aún una gran cantidad de hechos varios para confirmar que la influencia de los anarquistas entre las masas obreras fué considerable. Pero lo dejaremos a otra oportunidad. Aquí sólo puede asomarse que las mismas relaciones que hubo entre las masas obreras y los anarquistas en Ekaterinópolis se repitieron en Karkof, Moscú, Odessa, Kiev, Mariupol, Rostov, Petrogrado, Irkutsk, etc. No menos importante fué la influencia de los anarquistas entre

ADMINISTRATIVAS

Como hay un regular número de suscriptores excesivamente atrasados en el pago de sus suscripciones, hemos resuelto suspender todo envío, previo un plazo prudencial, a menos que manifiesten su voluntad de seguir recibiendo el semanario, aunque no puedan abonar momentáneamente el importe de su suscripción.

Para mayor comodidad, recomendamos a los compañeros que envíen jefes postales, lo dirigan a la Sucursal 13.

Cantidades recibidas

Números sueltos	\$ 15.-
De Arceles: por subsc. de Angel Díez \$ 3; Ramón Casal 2.40 y Manuel Anst 3	8.40
De Arceles: Por donaciones de: del Ant. Díez, T. M., Pedro Maza, José Cabrera y Jacinto Nández a \$ 1 c/u; y de Isidro Inga y Franc. Pérez a 0.50 c/u.	6.-
Robustiano Rodríguez, Pedro C. Rebello José Menéndez, Leonardo Rodríguez, de Ciudad, por suscripciones semestrales	9.60
F. Farfán, D. Foggolini, de Ciudad, por subsc. trim.	2.40
R. S. Gorosito, Rosario, subs.	3.-
Y de J. Torti, subs.	2.-
J. del Campo, Ciudad, jornal	7.-
P. Serrano, Godoy Cruz, don.	0.50
Libros	
S. de la Fuente, S. O. de Arredondo, lib. de Ant. y Roca	4.50
Julio Compañy, Ciudad, subs.	2.-
N. L. Arías, Fulton, subs.	1.20
C. "Hacia el Porvenir", Quemé-Quemé, por libretos.	5.-
C. F. Cabana, Ciudad, libros	5.-
Administración, libros	14.-
M. Bonafide, Rafaela, subs.	15.-
Joaquín Galá, La Violeta, rifas	40.-
I. Malacalza, La Violeta, subs.	5.-
A. G. Quiroga, Colón, pag.	3.-
y por donaciones de: D. Morales, E. Arías, D. Tolosa, J. Ramos, A. Quiroga, M. Añeta y V. Quintero, \$ c/u.	7.-
S. Caballero, R. de subs.	1.20
Lorenzo Santos, Lobería, subs.	1.20
por libretos	1.20
por subsc. de Moro	1.20

PARA VARIOS

"Ideas"	
"Alborada", Rosario, foll.	\$ 3.-
R. S. Gorosito, Rosario	3.-
S. de la Fuente, S. O. de Arredondo	1.-
I. Malacalza, La Violeta	1.-
Colombini, Rosario	0.50
Lavarello, Rosario	0.50
Am. Avila, Chabás	13.60
Lázaro Díez, Firmat	2.-
Comité pro-presos Sociales	
Ag. A. "Voluntad", Pergamino	\$ 14.20
Editorial "Argonauta"	
Federico Rey, Arceles	15.-
Anacleto Avila, Chabás	8.-
La Palestra	
R. S. Gorosito, Rosario, foll.	\$ 3.-
Via Libre	
R. S. Gorosito, Rosario, don.	\$ 3.-
"Pampa Libre"	
S. de la Fuente, S. O. de Arredondo	\$ 1.50
Andrés del Río, Avelaneda	1.-
Angel López	1.-
Comité pro Arguiles	
Andrés del Río, Avell., rifas	\$ 12.50

Anatol Gorelik

Los anarquistas en la revolución rusa

Todo esto hizo que la mayoría de los anarquistas, con pocas excepciones, aunque continuaron criticando a los bolcheviques estatistas centralistas, se dieran a colaborar con ellos en las instituciones estatales soviéticas.

En lugar de aprovechar esos momentos en que las masas alejan su apoyo y su confianza al poder y en que era aún débil la organización autoritaria de los bolcheviques en el poder, e iniciar una sostenida propaganda de ideas anarquistas; en lugar de profundizar y trabajar las cuestiones teóricas y prácticas sobre la reconstrucción de la vida económica del país sobre bases anti-estatalistas (11); en lugar de responder desde el punto de vista anarquista a las soluciones que integran a las masas obreras y campesinas, sobre las posibilidades de nuevas formas de convivencia y la forma de llevarlas a la práctica, etc., etc., muchos anarquistas, especialmente la inteligencia anarquista, salieron prusamente en defensa de la "acción" de los bolcheviques, considerando "inevitable" la permanencia de ellos en el poder, o invitaron a los anarquistas militantes, en general, al trabajo "conjunto" en colaboración con los bolcheviques (12).

Muchos anarquistas se incorporaron al partido, ocupando en el poder puestos de re-

presentación. Los que se incorporaron al partido se declaran aun anarquistas; los que ocuparon puestos se han quedado en ellos en su mayor parte (13).

Pero lo más doloroso y terrible para las ideas y para nuestro movimiento fué que precisamente estos compañeros, de nombres más o menos conocidos, se ocuparon de informar a las masas obreras y campesinas, a través de los distintos países, ya por otros forma, pero mayormente con noticias falsas sobre la "revolución social", cuando ya entonces eran muchas las decenas de anarquistas fuertemente, y muchos cientos que perecían lentamente en las cárceles bolcheviques por distintas imputaciones fantásticas o pretextos pueriles, como "anarcobolchevismo", "anarco-machismo", "anarco-revolucionario", etc.

Sólo en los últimos tiempos y especialmente después de Granadát, algunos de estos anarquistas abrieron los ojos y comprendieron la realidad del bolchevismo en Rusia.

He aquí por qué en Europa y América, como en todo el mundo, se formó una falsa impresión sobre el verdadero valor del golpe de estado bolchevique de "Octubre", sobre las relaciones entre los anarquistas y bolcheviques, (mejor dicho del complot de los bolcheviques para con los comunistas) y de la revolución rusa en general.

Pero la obra anarquista fué fructificando poco a poco entre las masas. Cientos de sencillos compañeros quedaron propagando las ideas en el seno de las masas. En casi todos los centros industriales los anarquistas contaron con la simpatía del pueblo. Los centros ferroviarios fueron profundamente influenciados por camaradas libertarios; el órgano central de los empleados de correos y telégrafos de toda Rusia fué redactado por anarquistas; el Valle del Don y la región industrial del Don estuvieron casi completamente bajo la influencia anarquista.

Como ejemplo puede citarse a Ekaterinópolis, uno de los centros del Valle del Don. La influencia aquí fué poderosísima; los secretarios de los sindicatos de metalúrgicos, pandereros, obreros en madera, zapateros, sastres, peones y obreros molineros eran anarquistas.

En los comités de las fábricas y los talleres más grandes, como el de Brianki (12000 obreros), Gantse, Dniéprovska, etc., el de Trubni, Frunka, Talleres ferroviarios de Dniéprovska, (18000 obreros), en la Sociedad Rusa (Camenkolska (16000 obreros), y en muchos otros, los anarquistas se habían en gran cantidad, siendo presidentes de los respectivos comités en su mayor parte.

los campesinos y especialmente en Ucrania. Hay que hacer resaltar aquí que a la propaganda anarquista de estos momentos se debió el desarrollo tan vasto del movimiento insurreccional voluntario de los campesinos ucranianos. Movimiento revolucionario de masas que sobrevivió a muchas tempestades y que hubo de transformarse poco a poco y ser reemplazado al fin por otros movimientos.

(11) Durante el período de la revolución no se editó ninguna obra seria sobre estos problemas. Salvo algunos folletos y artículos.

(12) Muy claramente esto se demostró en la "Revista Gólos Truda", editada en Moscú en 1919, con colaboraciones de Schapiro, Rabinovich, Gromin, Maximov y otros. Sólo un solo número.

(13) Aunque los nombres no tienen importancia, dará, para no mal fundar estas ideas, algunos entre ellos: "Obrero Alto" (Anst), L. S. Khabalche (Victor Serr), Novomysky, Kramchevsky, (Tobias), Ogurski de Chisinau, Semenov, Barón de Londres, S. S. Chabá, Feldman, Ravkin y una cantidad innumerable de otros que han entrado en el Partido Comunista ruso.

Semenov (ex-anarquista), como miembro del "Comité de la Verdad" (Comité extra-parlamentario) y ex-dirigente de los anarquistas, prescribió y exterminó de los anarquistas.

Reichen-Gromin, Shatof, Sandomirsky, A. Jelebsky, Camenkovsky, Sacha Taratouta, etc.

Schapiro, Maximov y otros, que colaboraban con ellos, bolcheviques, luego rompieron con ellos. Dejamos naturalmente a ellos los muchos anarquistas que simpatizaron o "medio-simpatizaron" con el "gran experimento bolchevique".

(Continuando)